

fe reinará en el poder, y el paganismo será vencido por el poder de la fe.

Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.

Si el Pontificado pierde su poder temporal y se encorazan en vista de tan grandioso hecho los enemigos de la Iglesia, y despliegan la bandera del racionalismo, que hoy llevan arrollada, y renace la persecucion; si la voz de la justicia no es atendida, Dios tomará por su cuenta vindicarla: Dios modificará el mapa de la civilizacion borrando de él la Europa y poniendo en su lugar un país escogido.

La fe vencerá con el martirio; el mundo será vencido por la fe; y aun podrá decirse: *Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.*

Si el poder temporal del Pontificado cae, pero, los mismos ateos espantados de ver el abismo que su desaparicion abriria en las bases de la sociedad, le conservaran cierta soberanía burlona y aparente, no lo dudeis, mientras durara tan violenta situacion veríase el poder sobrenatural del Pontificado conservándose puro como un lirio entre las espinas, libre entre las cadenas, viviendo cercado de potencias de muerte. Al observarse desamparado de las fuerzas humanas, solo sostenido por Dios, podria quitar las concesiones y los privilegios dados misericordiosamente á sus antiguos protectores; entonces se veria á la Silla de san Pedro dominar la tierra sin otro concordato que el eterno concordato que tiene con el cielo; entonces todos los derechos de la Iglesia volverian á la Iglesia: y seria tal la flaqueza del poder humano que le pediria sumiso á no tardar le sirviera de apoyo y de defensa. Y si esto sucediera, ¿no es verdad que el Protestantismo encontraria en tan elocuente hecho la suprema refutacion de sus errores y calumnias sobre el Pontificado? ¿No es cierto que brillaria de una manera estupenda la divinidad de la institucion? Y tambien entonces podríamos exclamationar: *Hæc est victoria quæ vincit mundum: fides nostra.*

Confidite, confidite!!! Dios tiene hoy un gran destino sobre la Silla romana; y si me preguntais por qué, os diré: porque la Silla romana está ocupada por un hombre extraor-

dinario: y la Providencia solo suscita hombres extraordinarios para realizar cosas extraordinarias tambien.

«Cuando Dios quiere favorecer el Pontificado le envia grandes ministros y capitanes en el orden espiritual;» ha dicho Falloux.

Hoy Pio IX brilla en la Silla pontificia; ¿quién duda que Pio IX es un gran Papa?

Se ha dicho que la academia de San Lucas habia confiado al estatuario Tenerani la elaboracion de un busto de mármol del Pontífice reinante.

No es tan fácil como parecerá á primera vista copiar en mármol el busto de Pio IX, como quiera que el busto de Pio IX no es tanto el de un hombre como el de una época: y no se limita á ser el de una época sencilla, natural y regular, sino de una época, que por lo que tiene de natural es síntesis de épocas, y sobre esta parte sintética tiene su faz sobrenatural, su faz suprema, su faz inspirada, su faz triunfadora, su faz celeste.

Si Tenerani quiere legar á la academia de San Lucas una obra de la alta reputacion de que goza, y una expresion genuina de la verdad, que se le ha confiado consignar á la piedra, vuelva sus ojos á la historia del Papado, estudie la actitud emprendedora de Gregorio II, el ademan de prudente prevision de Zacarías, la fisonomía del heroismo de Leon VI, el destello de inmenso amor que residia en el corazon de Silvestre II, el ademan austero de Leon IX, la inspirada frente de Gregorio VII, el espíritu de Inocencio II, la mirada de Leon X, y las virtudes cristianas de los penúltimos Pios; forme una fisonomía que abarque todas estas cualidades y revele un espíritu que sea el resumen de todos estos espíritus; eche sobre la frente inanimada de aquella materia la inspiracion del genio, y produzca este soplo una alma que sea la síntesis de todas estas almas, y habrá logrado reunir en un monumento actual, en el tiempo presente, las glorias, las maravillas, las grandezas y héroes pasados, y esta reunion de héroes y grandezas, de maravillas y de glorias se llamará *el busto perfecto de Pio IX.*

En efecto, si examinais la piedad de Pio IX confesaréis:

este es el hombre de Dios; si examináis su mirada y su política diréis: este es el hombre del siglo. Ama con ternura el derecho, y respeta con severidad el deber; venera lo antiguo y quiere lo moderno; conoce á Dios porque siempre ora; conoce al hombre porque no solo le trata, sino que le estudia. Os lo he dicho: este Pontífice reasume la época.

Las naciones conocieron su grandeza: la Rusia quiso manifestarle sus simpatías y tratar con él; la Inglaterra saludó su advenimiento al trono; los demagogos, á quienes abrió las puertas de la patria, volvieron á sus hogares, y saludaron á sus esposas y á sus hijas con el grito de: *viva* Pio IX; hasta los Ángeles le estiman con cariño especial porque proclamó Inmaculada á su Reina.

Justitia et pax deosculatae sunt en su corazón: *miserericordia et veritas obviaverunt sibi* en su pontificado: miradle bien á este misericordioso é inflexible Pontífice: con una mano domina la tempestad, con la otra bendice los pueblos; parece el destinado á alcanzar otra victoria á la fe.

Si, basta pensar en la fe del hombre que al embajador que le aseguraba protección de parte de un poderoso contestó señalando el Crucifijo de su mesa: «en este solo confío,» para alentarse y esperar. Hermanos míos, ¡qué fe, qué autoridad, qué independencia en nuestro padre!

Lo repito: Dios tiene un grande destino en la cátedra de san Pedro: según su sabia economía, Dios, solo para acontecimientos colosales levanta figuras colosales; pues se ha observado que «los grandes acontecimientos buenos ó malos «están ligados con las cualidades personales de algunos hombres... Para transformar el Oriente se presenta Alejandro «el Grande; para convertir la república romana en imperio «César y Augusto; para verle perecer Augústulo; para esclarecer el caos de la barbarie Carlomagno; para oponer «un dique á la corrupción universal san Gregorio VII y san «Bernardo; para descubrir un nuevo mundo Cristóbal Colón; para fundar el poderío de la monarquía de Felipe II «Fernando, Cisneros; para la de Luis XIV Enrique IV, Richelieu; para morir con ella el bueno y débil Luis XVI; para la revolución inglesa Cromwel; para la de los Estados-

«Unidos Washington; para extraviar las ideas en religion Voltaire; para exaltar los ánimos en política Rousseau; para «impulsar la revolución Mirabeau; para dominarla Napoleón.» (BALMES: *Pio IX*). Y para obtener la victoria de la fe en este siglo Pio IX.

La obtendrá, la obtendrá: hoy, esta misma tarde algunos periódicos de esta capital han insertado el texto de la última alocución de Su Santidad. ¿Quién no ve en las palabras de Pio IX una nueva garantía de victoria?

«En esta grande amargura de tiempos y de cosas, ha dicho, en esta profunda aficción de la Iglesia, en esta violación de todos los derechos divinos y humanos, en este momento en que se menosprecia el sacerdocio, no perderemos el valor, venerables hermanos. El cielo y la tierra «pasarán, pero las palabras y promesas de Dios no dejarán «de cumplirse; y como sabeis, los imperios mas poderosos, «los reinos, las naciones y las ciudades pueden ser trastornadas, destruidas, disipadas; pero la Iglesia, fundada por «Cristo nuestro Señor, y constantemente sostenida é ilustrada por su virtud omnipotente, no puede jamás por ningún concepto ser trastornada y destruida; ella siempre «vence de las persecuciones y no disminuye en nada por «ellas; por el contrario, aumenta, saca de ellas nuevo lustre y espléndidos triunfos: porque es propio de la Iglesia «vencer cuando se la ofende, ser comprendida cuando se la «pone en tela de juicio, y engrandecerse si se la deja abandonada.» (S. HILARIO, *De Trinit. lib. VII, cap. 4*).

Estas palabras de Pio IX que acaban de llegar á nuestro conocimiento son el epílogo de las presentes conferencias: Pio IX nos anuncia con ellas la victoria y la independencia de la Iglesia y del Pontificado. Sin duda al Papa que en medio de la deshecha tormenta que atraviesa el barquichuelo de san Pedro, dice: *No perderemos el valor*, puede aplicarse esta hermosa expresión bíblica:

EXULTAVIT UT GIGAS AD CURRENDAM VIAM.

Señor y Dios nuestro, el Pontífice de vuestra Iglesia ha dicho que en Vos confiaba: no le confundais pues: conser-

vadnos su preciosa vida por muchos años, para que su sombra nos aliente y nos anime su fe; conservad su trono, fundamento de las instituciones de la justicia; dadle aliento, dadle valor, dadle gracia para vencer los designios del mundo: haced inmaculada su conducta, para que el que hoy se sienta en el trono de la Iglesia pueda ser elevado en sus altares: que la tierra le venere y el cielo le corone, y nosotros le acompañemos: lo deseo en verdad, *hermanos*.

FIN.

LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTISIMA DE MONSERRAT Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

- La santa Biblia en latin y castellano por el P. Scio. Seis tomos, 210 rs.
- Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

Obras en 4.º encuadernadas en pasta.

- Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.
- Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.
- Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, á 44 rs.
- Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.
- Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.
- El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.
- Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
- Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.
- Ensayo sobre el Panteismo por Maret. Un tomo, 11 rs.
- La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.
- La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.
- Larraga novísimamente adicionado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.
- Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.
- Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.